

■ LA VIDA CONVERTIDA EN NARRACION: ■ LA CHISMOGRAFIA EN *LA INCOGNITA* Y *REALIDAD*

Phoebe Ann Porter

En *Crónica de Madrid* (1865-66), Benito Pérez Galdós describe la chismografía como “un monstruo insaciable” que necesita víctimas para el sustento cotidiano. Este fenómeno es una especie de gusano de seda que vive hilando una hebra interminable que “a manera de tela de araña se extiende y circunda las grandes sociedades”. En ella se enredan como moscas los más distraídos, y el monstruo de la chismografía no les abandona hasta que ha saciado su apetito¹. En sus novelas, Galdós examina el papel de la chismografía en la sociedad de la época y subraya el poder de la palabra hablada en la construcción de la identidad social del individuo. En este estudio, analizo la dimensión social e individual de la chismografía en dos novelas galdosianas, *La incógnita* y *Realidad*.

Empleo el término chismografía para denotar el chisme, la murmuración y el rumor, conceptos afines con leves cambios connotativos. Uso la palabra chisme para expresar la cháchara o el intercambio de opiniones sobre personas o acontecimientos actuales; la murmuración para significar la conversación en perjuicio de un ausente; y el rumor como la voz que corre de boca en boca entre el vulgo o historia sin verificación oficial². En estas dos obras, Galdós recurre a una gran variedad de vocablos para expresar el concepto del chisme: entre éstas: el chismorreio, las infamias, el susurro, el qué dirán, las habladurías, la bola que corre, la comidilla, la opinión, las hablillas, las calumnias, la cháchara y el arte de la maledicencia. Se refiere a las personas que chismean con nombres despectivos: malas lenguas, maldicientes, corrilleros, chismosos, calumniadores y devorantes. Además de los *verba dicendi* comunes, aprovecha verbos gastronómicos para sugerir lo sabroso del chismear y la voracidad de los chismosos quienes “roen el crimen”, “mastican el enigma”, “se ceban en los asuntos privados”, “devoran”, a sus enemigos e “hincan el diente en las reputaciones”.

En *La Incógnita* y *Realidad*, apreciamos las funciones sociales e individuales del chisme. Primeramente, sirve de pasatiempo principal de los personajes. En los corrillos chismográficos, se divulgan noticias, se intercambian opiniones, se estrechan amistades y se destruyen reputaciones. Al mismo tiempo, la chismografía contribuye a reafirmar normas morales y

valores colectivos. Funciona como fuerza conservadora al mantener el *statu quo* cuando pelagra el orden social. También, facilita la estabilización de cambios sociales al redefinir normas comunes y al cristalizar la opinión pública ante el nuevo orden. Cuando el grupo afronta un problema o alguna situación ambigua, sus miembros reúnen sus recursos intelectuales para hallar una solución, un consenso o interpretación significativa. Por otra parte, la murmuración representa la agresividad pasiva de los inferiores hacia los superiores. Es un “mecanismo de defensa”, pues permite desahogar sentimientos de ansiedad y de hostilidad⁵. En las dos novelas, la chismografía puede considerarse como una metáfora tanto para el intercambio social entre los personajes como para la relación literaria entre el lector y el narrador.

Como sugiere su título, toda la acción de *La incógnita* gira alrededor de lo desconocido, del misterio de una muerte inexplicable y de un caso enigmático de adulterio. Sobre todo, la verdadera acción de la obra se centra en la reacción de los amigos y conocidos del muerto y de la adúltera ante los eventos misteriosos. Y esta reacción domina la chismografía del mundo novelístico. En esta novela epistolar, el narrador, Manolo Infante, dirige cartas desde Madrid a su viejo amigo, Equis, que en ese momento se encuentra en Orbijosa, otro mundo galdosiano en el cual la chismografía precipita el fin trágico del protagonista, Pepe Rey. Sin embargo, *La incógnita* no se desarrolla en el mundo asfixiante del pueblo provinciano, sino en los círculos políticos y sociales de la gran capital. La forma epistolar propicia el ambiente para la divulgación de noticias cotidianas, el intercambio de impresiones y la revelación de secretos personales.

Debido al punto de vista limitado del narrador que sólo ve el exterior de los demás personajes, *La incógnita* plantea lo superficial de la vida, y enfatiza la importancia de las apariencias sociales que Manolo anhela penetrar para saber la verdad. En sus cartas, describe los aspectos físicos de los otros personajes, redacta trozos de sus conversaciones y cuenta detalles concretos y personales en un esfuerzo de enterarse de los secretos ajenos. Las fuentes de información son sus propias observaciones minuciosas en las reuniones sociales, su estudio cuidadoso de los gestos, y, desde luego, la chismografía de los lugares que él frecuenta: el Congreso, el Casino, la Peña de los Ingenieros, la comida en casa de su tío y la tertulia de su prima. Aunque el escrutinio visual de Manolo le impide descubrir los secretos ocultos bajo las superficies tranquilas, la chismografía le permite auscultar las apariencias sociales.

El tono íntimo y el lenguaje familiar de las cartas de Manolo a Equis sugieren una larga historia de intercambio verbal entre estos dos personajes. La confianza existente en su relación posibilita un libre intercambio de confidencias, consejos, juicios y opiniones sobre sus amigos mutuos. Sus cartas cariñosas y llenas de noticias se asemejan mucho al chisme verbal. Manolo se comunica con su amigo cada dos o tres días, lo cual no le permite la distancia temporal necesaria para juzgar los eventos que él relata. Su narración está plagada de repetidas recitificaciones de suposiciones falsas. Aunque la novela sólo incluye una carta de Equis, la presencia y conciencia crítica de este personaje se perciben en las cartas de Manolo. Esta situación provoca una tensión dialéctica en la novela entre el chismoso Manolo que acepta todo con poco criterio y Equis que parece tener más sensibilidad crítica.

Manolo anticipa el contenido de sus cartas al advertir: “En ellas verás personas, sucesos, chismes y trapisondas de esta pícaro Corte, cuya confusión y bullicio tanto te agradan, como

buen *gato* madrileño”⁴. Le aclara a su amigo que le escribirá para entretenerle durante su “destierro” aburrido en Orbajosa. En *La incógnita*, el chisme constituye la diversión *sine qua non* de toda reunión social. Manolo resume la afición al hablar de los madrileños: “Hablan, como aquí es costumbre, por lujo y sibaritismo de conversación, por el placer de producir asombro en los oyentes, por arrojar en las bocas de la curiosidad estragada una golosina picante, sin creer en lo que se refiere y con el propósito de retirarlo y desmentirlo si fuese menester”. (1.147).

En su primera carta, Manolo menciona la murmuración y el vilipendio entre los políticos de la época. El mismo había sido víctima de las infamias de cierto periódico, que le acusaba de deberle al Tesoro una suma cuantiosa de dinero. Para defenderse, Manolo publicó una carta en la Prensa en la que incluyó insinuaciones maliciosas. En el mundo de la política, la chismografía se transforma en arma, y el que persigue ascenso o éxito en la política tiene que adiestrarse en su uso. En otro momento, la frustración de Manolo al fracasar en su intento de seducir a su prima, Augusta, le incita a vengarse como anarquista en la política valiéndose del chisme como arma de combate. Señala: “La famosa piqueta y la tea incendiaria son los chismes que he de usar”. (1.161) En la política, el chisme manipula reputaciones para adelantar ambiciones. Con frecuencia, la Prensa es el medio de difusión de estos chismes dañinos, si no mortíferos. En *La incógnita*, se critica implícitamente la falta de objetividad y el carácter chismoso de la Prensa del día.

El tema de la Prensa como divulgadora de chismes y rumores políticos se manifiesta en la caracterización del tío y padrino de Manolo, Carlos de Cisneros, un viejo excéntrico y malicioso que nunca dice bien de nadie. A pesar de que Cisneros “detesta la Prensa, que, en su sentir, es la vocinglería, el embuste, el instrumento de corrupción con que la edad envilece los caracteres y falsea todas las cuestiones”, lee todos los días nueve o diez periódicos. Manolo explica: “Busca en ellos la comidilla, la información malintencionada, el palpar convulsivo de la sociedad que considera enferma” (1.125). Este viejo maldiciente, cuando se publica algún escándalo en la Prensa, siempre adopta las versiones más desfavorables que repite con un placer perverso en las reuniones sociales. En las tertulias de su hija Augusta, Cisneros es cabecilla del temible “bando de los maldicientes”, conocido asimismo como la “partida devorante”. En el desenlace, la situación se invierte irónicamente cuando la reputación de su hija y la honra de la familia Cisneros son blancos de la murmuración pública. Al ver a su hija víctima de la calumnia, Cisneros se siente moralmente ultrajado. Concluye un discurso sobre la “malicia humana” y “la gangrena de la opinión” con palabras que muestran su indignación: “mala es la Sociedad; pero la opinión, [...] esa gran charlatana, merece ser tratada como la última de las mujerzuelas” (1.196). A través de Cisneros, Galdós ilustra que el chisme es espada de doble filo: si bien entretiene y excita la imaginación del chismoso, igualmente hiere o destruye a sus víctimas.

Aunque Manolo distingue la influencia de la Prensa en la opinión pública, reconoce el imperio absoluto del chisme oral en su medio social, puesto que la Prensa resulta más fácil de manipular que la chismografía sin imprenta. Observa que “el barullo anónimo de la Prensa se une al reporterismo oral, que es más difusivo, más penetrante, y tiene entre nosotros increíble fuerza. La cháchara verbal destruye las reputaciones privadas y públicas más pronto y más eficazmente que la cháchara escrita...” (1.203). En efecto, Manolo insinúa que

los españoles (que él llama “la raza más chismográfica del mundo”) son sumamente originales para la invención narrativa. Elogia con ironía la imaginación de esta “raza dotada de fecundidad prodigiosa para poner variantes a los hechos y adornarlos hasta que no los conoce la madre que los parió; raza esencialmente artista y plasmadora, que crea casos y caracteres, formando una realidad verosímil dentro y encima de la realidad auténtica. Ante un suceso de gran resonancia, todo español se cree humillado si no da sobre él su opinión firme, tanto mejor cuanto más distinto de los demás” (1.193-94).

En *La incógnita*, ciertos temas, eventos y figuras distinguidas dominan la atención pública: éstos son los casos de inmoralidad, los negocios coloniales, los problemas matrimoniales, los crímenes y la vida privada de ciertos personajes; entre éstos, la bella Augusta Cisneros, su amante, Federico Viera, y su esposo Tomás Orozco, hombre enigmático con alto sentido de ética personal. Es de notar que Orozco es el único personaje que evita los chismes. Su actitud irrita a Manolo quien lo critica en su descripción de la tertulia: “Hablamos por los codos y criticamos todo cuanto existe. Sólo al amo de la casa no he oído jamás concepto alguno desfavorable a nadie. Su prudencia es allí una disonancia” (1.147).

Estas acusaciones recalcan uno de los rasgos esenciales de la chismografía: su sabor a lo prohibido. Aunque ofenda el decoro, el chisme fascina, seduce y excita. El interés salaz de los chismosos en los secretos ajenos es parecido al voyeurismo. La soltura de la lengua implica la disolución moral. El enredo amoroso de Augusta y la muerte enigmática de Federico desencadenan un verdadero frenesí de actividad chismográfica. Manolo la califica como una “fiebre narrativa”, en la que cada uno concibe su propia novela sobre el asunto. Dice: “vivimos en plena atmósfera novelesca, porque cada quisque, con motivo de este suceso, inventa, surge y enjareta argumentos más o menos aceptables” (1.194). Algunos opinan que la muerte de Federico fue un suicidio por insolvencia; otros, que fue cuestión de amores clandestinos. Hay mil interpretaciones de los sucesos que se imaginan y que circulan. Los chismosos, al contar las vidas ajenas, se apropian de su experiencia, y así, convierten su vida en narración.

Las novelas que cada quien compone a su gusto son manifestaciones de su afán de conocer la verdad de los demás. En su excelente estudio sobre el chisme, Patricia Meyer Spacks, sugiere que nuestro deseo de participar en el chisme proviene del conocimiento de la imposibilidad de conocer a las otras personas. Chismemos sobre las otras personas precisamente porque nunca podremos comprenderlas⁵. Sin embargo, como sugiere la novela, la identidad social del individuo no es permanente, sino que se establece y se restablece constantemente en el trato social. La identidad social se construye mediante el discurso narrativo; es decir, por lo que contamos sobre nosotros mismos y sobre las otras personas y, también, por lo que cuentan los otros sobre nosotros. En fin, la identidad es determinada por la interacción social en la cual el chisme desempeña un papel principal.

Ciertamente, en la chismografía, es importante la influencia que logra ejercer cada narrador con su versión de la verdad. En *La incógnita*, Carlos de Cisneros que goza la fama de ser “la peor lengua de España” intenta imponer su interpretación de los hechos. En un discurso a Manolo, clarifica su filosofía: “la santa verdad, hijo de mi alma, no la encontrarás nunca, si no bajas tras ella al infierno de las conciencias, y esto es imposible. Conténtate con la verdad relativa y aparente, una verdad fundada en el honor, y que sacaremos, con

auxilio de la Ley, de entre las malicias del vulgo. El honor y las formas sociales nos imponen esa verdad, y a ella nos atenemos" (1.197).

La chismografía es una fuerza ambivalente. A la vez que enfatiza sanciones morales, engendra un clima de relativismo moral. Para salvar la reputación de su hija Augusta, Cisneros utiliza su influencia fundada en parte en su conocimiento de los secretos de otros personajes. Este conocimiento que proviene indudablemente de la chismografía, se transforma en la mercancía con la que puede regatear con la Prensa y con el juez que instruye el caso de la muerte por la versión oficial de la historia. (Sin embargo, para lograr el silencio de la *Peri*, la gitana de vida alegre, tiene que regalarle un tapiz muy valioso, ¡ya que seguramente ésta no se preocupa demasiado por su buena fama de mujer intachable!) Cisneros intenta ahogar el escándalo del enredo de su hija con Federico Viera intrigando clandestinamente para formular la explicación oficial que van a adoptar la Ley y la Prensa: que Federico se mató por pérdidas en el juego. No obstante, esto no pudo aplastar todos los rumores. Jean Noel Kapferer esclarece la razón de ser de los rumores: "El rumor no es por fuerza *falso*. Pero es por fuerza no oficial. Al margen de, y a veces en oposición a, el rumor impugna la realidad oficial mediante la propuesta de otras realidades"⁶.

La incógnita aborda la cuestión fundamental de cómo podemos conocer la realidad. En la novela, cada persona tiene su interpretación de la historia. ¿Por qué cree cada uno lo que cree? Aparentemente, el público no cree cierta versión porque es la verdadera, sino que es la verdadera porque la tiene por cierta o porque es una verdad con la cual se puede vivir. La novela constata la fragilidad del saber y lo irracional de la creencia. Se defiende la idea de que la identidad social del individuo se fundamenta en el discurso narrativo de la chismografía. En este mundo de cháchara constante e implacable, el lenguaje no refleja la realidad, sino que la constituye. En otras ocasiones, el lenguaje funciona para ocultar la verdad como en la historia oficial de Cisneros.

La novela dialogada, *Realidad*, narra la misma historia de *La incógnita* desde otros ángulos narrativos. Aquí, Galdós deja a los personajes principales del triángulo amoroso hablar por sí mismos en diálogos y en monólogos interiores. Si *La incógnita* se centra en la observación de los otros personajes, *Realidad* se enfoca en la introspección del individuo. La gran telaraña de la chismografía no desaparece en esta novela, sino que se observa desde la perspectiva del individuo que sufre la desgracia de enredarse en ella.

El procedimiento dialogado de *Realidad* alienta un ritmo más vivo en la novela. La narración se reduce a breves acotaciones que definen los gestos y las acciones de los personajes. Los continuos apartes y monólogos interiores recalcan la desconfianza, hipocresía e incompreensión que existen entre los esposos, Augusta y Orozco, y entre los amantes, Augusta y Federico. El título de la novela insinúa que se puede conocer la realidad humana o la verdad espiritual por el diálogo directo. Con todo, en esta novela, la realidad resulta ser problemática y contradictoria para el individuo que busca entenderse y realizarse dentro de una cultura que le impone un papel muy rígido.

La mujer que se aparta de las normas sociales, como Augusta que se enamora de un hombre que no es su esposo, se convierte en carnada del monstruo de la chismografía. Ella reflexiona sobre su amor ilícito que desafía a una sociedad que sofoca su alma: "Tener un secreto, burlar a la sociedad, que en todo quiere entrometerse, es un recreo esencial de

nuestras almas con corsé, oprimidas, fajadas..." (1.241). Desafortunadamente, la belleza de su alma libre no la puede salvar del monstruo temible que la devora al final.

Igual a la mujer, el hombre que se impone la norma anacrónica del código la honra vive a la merced de la chismografía. Federico Viera, al enterarse que su nombre anda en las malas lenguas, padece una crisis aguda de identidad. En el desenlace, su realzado sentido del honor basado en la opinión pública transforma su vida en un infierno y precipita su suicidio. De acuerdo con la filosofía de la *Peri*: "El honor y el deshonor dependen de que las cosas se sepan o no se sepan. De forma y manera que si lo que se debe quedar secreto quedara siempre, esas palabritas, honor y deshonor, habría que suprimirlas de la conversación" (1.254).

Son pocos los individuos excepcionales que triunfan sobre la chismografía. Vale de ejemplo la sabia Viuda de Calvo, personaje secundario que no hace caso a la opinión a la que llama "asombros que no vienen a ser más que un movimiento de curiosidad, detrás del cual está la indiferencia" (1.297). También Orozco lucha por sobreponerse a las habiillas del vulgo. En la última escena, se queda solo y, en un esfuerzo casi sobrehumano, intenta convencerse de vivir por encima de la opinión pública. Se dice: "...no hagas a la sociedad y a la opinión el inmerecido honor de darles a entender que te inquietas por ellas. Que nadie advierta en ti el menor cuidado, la menor pena por lo que ha ocurrido en tu casa. Para tus amigos serás el mismo de siempre" (1.331). Pese a la nobleza de sus ideas, la necesidad de ocultar su dolor profundo a sus amigos y conocidos demuestra que es imposible escaparse de las garras de la chismografía. En la figura de Orozco, Galdós ilustra como el medio ambiente dificulta el cultivo de una moralidad superior. La burguesía española no quiere admitir la posibilidad de que haya hombres de rango intelectual y moral superior entre ellos. Los murmuradores gratifican su envidia al rebajar a Orozco a su mismo nivel.

En resumen, en *La incógnita y Realidad*, Galdós demuestra el papel significativo que desempeña la chismografía en la sociedad de su época. Como actividad socializadora por excelencia, explora y define relaciones sociales. En *La incógnita*, la chismografía enfatiza la ambigüedad inherente en la tarea de interpretar la realidad. El chisme, como la novela, convierte la vida en narración. La vida privada del individuo se transforma en objeto de la especulación pública. En la novela, *Realidad*, la chismografía es una fuerza poderosa pero ambivalente: representa una tentación y un peligro. Es capaz de unificar a las personas y crear un sentido de comunidad; a la vez, es decisivo y propaga facciones. A veces, articula reglas y normas sociales; otras veces, se enfrenta con ellas y las cuestiona. Representa el desencadenamiento de la imaginación colectiva. Y como Galdós demuestra repetidamente en estas dos novelas, la chismografía como la voz del mundo no será suprimida.

Notas

¹ Benito Pérez Galdós, *Crónica de Madrid en Novelas y Miscelánea en Obras completas*, Tomo III. Madrid: Aguilar, 1973, pág. 1.302.

² Véase Jean Noel Kapferer, *Rumores: El medio de difusión más antiguo del mundo*. Traducción de Alberto Magnet. Buenos Aires: Emeché, 1987.

³ Véase Ralph S. Rosnow y Gary Alan Fine, *Rumor and Gossip: The social Psychology of Hearsay*, New York: Elsevier, 1976.

⁴ Benito Pérez Galdós, *La incógnita y Realidad en Obras completas*, Tomo II. Madrid: Aguilar, 1973, pág. 1.119. En adelante, citaré de esta edición incluyendo la(s) página(s) entre paréntesis en el texto.

⁵ Patricia Meyer Spacks, *Gossip*, Chicago: The University of Chicago Press, 1985, pág. 90.

⁶ Kapferer, pág. 326.